

LA CUENTÍSTICA DE JOSÉ LUIS GONZÁLEZ: UNA RESPUESTA ESTÉTICO-IDEOLÓGICA. APUNTES PARA UNA INVESTIGACIÓN

Resumen

Mario Ayala presenta una propuesta para estudiar la obra cuentística de José Luis González fuera de las etiquetas generacionales. El académico entiende que no existe un estudio que conforme la totalidad de los cuentos de González que examine las peculiaridades estéticas de éstos. Asimismo, Ayala propone examinar la vinculación de la cuentística de José Luis González con la tradición del cultivo del cuento en Hispanoamérica.

Palabras clave: José Luis González, cuento hispanoamericano, concepto generacional, propuestas estético-ideológicas, contexto caribeño

Abstract

Mario Ayala proposes that José Luis Gonzalez's short stories must be studied out of the generation frameworks in which they have been placed. The author understands that there is no investigation that includes all González's short stories, and that takes into consideration the aesthetics which make this author's work special. In addition, Ayala intends to study the relationship between González's short stories and the story-making tradition of Hispanic Literature.

Keywords: José Luis González, Hispanic short stories, generation frameworks, aesthetic and ideological proposals, Caribbean context

Enfrentarse a una obra extensa y de reconocida calidad, como la de José Luis González, representa un reto que implica el riesgo de caer en las generalizaciones ideológicas, de contenido o en el catálogo bibliográfico. Más aún, cuando la misma incluye varios géneros literarios como el cuento, el ensayo, la memoria, la crónica y la novela; y, sobre todo, cuando éstos han sido estudiados desde distintas perspectivas. No obstante, nuestro acercamiento es al género del cuento, uno de los más cultivados por el autor, pero menos estudiados como conjunto. Por tanto, al asumir el riesgo antes señalado, entramos en conversación con los distintos tipos de enfoques utilizados en los análisis que nos anteceden. Este hecho nos lleva, casi obligatoriamente, a detenernos, no más de lo debido, en nuestra historiografía literaria, en el concepto generacional y en la llamada "generación del treinta", la cual se debe observar como punto de arranque y no como etiqueta conceptual.

Compartimos la perspectiva de José Juan Beauchamp, quien expone que la

“generación”, como instrumento conceptual de análisis y de ordenación de la historia literaria y artística, en general, es una herramienta muy problemática, ineficiente, insuficiente y portadora de confusiones. Dado que podría darse el caso de que un escritor que sea persistente, más allá de los límites cronológicos generacionales —como es el caso de José Luis González—, sobrepase las ideologías fundamentales que configuran la incorporación de una generación y hasta la visión de mundo.¹ De acuerdo con Beauchamp, José Luis González protagonizó una importante ruptura en la década del cuarenta, que no sólo consistió en transformar el mundo urbano como objeto narrado, sino que también contribuyó, significativamente, a convertir la urbanización en tema y forma casi hegemónica; cambio que fue posible debido a las transformaciones de las condiciones subjetivas y objetivas de la realidad social.

La crisis económica, social y política explica lo que el grupo hegemónico de intelectuales y artistas de la “generación del treinta” consideró como crisis de la identidad, fundamentalmente cultural y telúrica, que tuvo su lado político, en sentido estricto (Géigel Polanco y Albizu). Sin embargo, la crisis cultural no fue mera ideología de los intelectuales y los artistas. Fue una realidad objetiva, mediatizada en el plano literario por la visión de mundo del referido grupo. Ésta tuvo como base una economía fundamentalmente agraria, en profunda crisis, que ya había venido marchando hacia un capitalismo neto cuyos comienzos hay que buscarlos desde el principio del último tercio del siglo XIX. No obstante, de acuerdo con Beauchamp, los generacionistas no tomaron conciencia de este antecedente y concibieron la identidad puertorriqueña como algo permanente, como esencia fuera del devenir de la historia.

Por otro lado, la crítica tradicional ha tendido a catalogar la obra de José Luis González como uno de los puntos de partida para señalar la renovación del cuento puertorriqueño, pasadas ya las primeras tres décadas del siglo XX. En el *Diccionario de la literatura puertorriqueña* (1974) y en la *Literatura puertorriqueña su proceso en el tiempo* (1983), ambos de Josefina Rivera de Álvarez, se señala a José Luis González como uno de los escritores más significativos y prolíficos de la época. Por otro lado, René Marqués, en el prólogo al libro *Cuentos puertorriqueños de hoy*, lo clasifica como pionero y representante de la llamada “generación del cuarenta y cinco”. En este sentido, y tomando como base esas expresiones, la cuentística de González realmente se puede tomar como punto de enlace entre la “generación del treinta” y la “generación de cuarenta o cuarenta y cinco”. Además, sigue forzosamente la cuestión generacional, en algunos casos, la conexión se hace hasta los años posteriores al cincuenta, dado que sus cuentos van desde los inicios de la década del cuarenta hasta, prácticamente, la década del setenta.

No obstante, al entrar en materia con respecto al género del cuento

¹ “La literatura de la crisis social y cultural de la identidad puertorriqueña”, *22 Conferencias de Literatura Puertorriqueña*, San Juan, Puerto Rico, 1994.

cultivado por José Luis González, y separándonos ya del concepto tradicional de generación, observamos unas peculiaridades que son dignas de estudio y que conforman parte de lo que será una investigación más amplia y avanzada. La obra cuentística de José Luis González resulta ser menos polémica que su obra ensayística, pero no deja de ser una respuesta ni una propuesta real y estética. Encara la tradición de la escritura y la amplitud cultural, el ámbito universitario y, sobre todo, las posturas desde las cuales se ha interpretado la historia y la cultura del país. Sin embargo, aun con el reconocimiento de distintos críticos, tradicionales y contemporáneos, sobre algunos de los cuentos de José Luis González, no contamos con un estudio que conforme la totalidad de los mismos, que examine las peculiaridades estéticas de éstos y, sobre todo, el desarrollo integral de su obra.

A mi entender, y de acuerdo con Andrés Avellaneda,² en su artículo de 1976, la obra de José Luis González ha sido calificada, con frecuencia, en los manuales dedicados a la literatura hispanoamericana, como regional-nacionalista. Según Avellaneda, esto se debió a que, de alguna manera, sus primeros relatos estaban conectados con una tradición literaria que se identificaba con el regionalismo, la novela de la tierra y el criollismo. Sin embargo, las posturas de la crítica puertorriqueña de la época y la del propio González, al respecto, son muy distintas. Entiendo que sus primeros relatos, en términos de contenido y ambiente, presentaban de por sí una vinculación no sólo con la tierra y el ámbito regional, sino también con la macro-narrativa de la modernidad. No obstante, aun en sus primeros cuentos, podemos observar que éstos brindaban una visión más amplia de lo que señalaba la crítica del momento, y que muy bien señaló Avellaneda. Por otra parte, en el mismo artículo, se hace un acercamiento a la producción total de los cuentos de González, de la cual se desprende, a manera de conclusión, que éste construyó las bases de un mundo narrativo particular, que es reevaluado y ensanchado por el propio autor. La explicación que brinda Avellaneda sobre la obra de José Luis González resulta reveladora, al afirmar que este elemento esboza una conciencia de la continuidad de la escritura y una reflexión acerca de ella, sobre todo, si se observan las reediciones de sus textos y las nuevas colecciones reorganizadas por el propio González.

Sin embargo, aunque estamos de acuerdo con tal interpretación, nos resulta de gran importancia otro aspecto menos atendido: el que antes de que el propio González comenzara la reevaluación y la reorganización de sus cuentos, sólo publicara esporádicamente algunos relatos en revistas, entre 1954 y 1972. Para Avellaneda, este aparente silencio es la puerta a la reflexión personal sobre la escritura y su obra; sin embargo, para nosotros resulta interesante que este silencio ocurra en la década del cincuenta, momento histórico crucial para el país en sentido político, y que poco antes de este período, José Luis González haya hecho una incursión en la novela, género colindante, por demás, con el

² *Cuadernos Hispanoamericanos*, 308, Madrid, 1976; pp.156-169.

cuento. Hasta el momento que señalamos, ya González había publicado *En la sombra* (1943), *Cinco cuentos de sangre* (1945), *El hombre en la calle* (1948), *Paisa* (1950) y *En este lado* (1954). A mi entender, la obra narrativa de González cierra un primer ciclo narrativo con la incursión a la novela corta. Observemos que hay sólo cuatro años de diferencia entre *Paisa* y *En este lado*, y el ciclo señalado coincide con la institucionalización del régimen colonial bajo la ambigüedad del Estado Libre Asociado.

Al detenernos a reflexionar sobre los géneros implicados, el cuento y la novela se diferencian, fundamentalmente, en que para el primero lo importante es el instante, el hecho que recoge, explica o da cohesión a la narración, mientras que la novela se distingue por ser un género de crecimiento que carga consigo una visión de mundo, y, sobre todo, que posee un carácter esencialmente dialógico, de acuerdo con Bajtin. Aunque José Luis González nunca abandona el cultivo del cuento, después de *Paisa*, incursiona en distintos momentos en la novela. Observemos obras como *Mambrú se fue a la guerra*, (1972), *La noche que volvimos a ser gente* y *La tercera llamada*, incluidas en la misma publicación, y, posteriormente, la aparición de *La llegada*, que curiosamente es una novela histórica. Este hecho nos lleva a afirmar que la incursión de José Luis González en el género novelesco responde a nuevas inquietudes estético-ideológicas que guardan relación con la amplitud de voces y sentidos que brinda el cultivo de la novela.

La oscilación, más o menos, constante entre las dos formas literarias tiene para nosotros peculiar interés, ya que, aunque José Luis González nunca abandona el cuento (ni tampoco los derroteros característicos expresados en su cuentística como la identidad nacional, la condición colonial del país, el cuestionamiento al proceso de modernización, el racismo, la emigración y la alienación, entre otros), implica una conciencia y una respuesta estético-ideológica que vale la pena dilucidar; dado que, en términos de nuestra historiografía literaria, todavía no hemos escapado del todo de la etiqueta conceptual de “generación”.

Por otro lado, tal oscilación entre las formas señaladas tiene una implicación que va más allá de la estética; se acerca a una ideología particular enmarcada en la definición o la construcción de una conciencia nacional. Este derrotero no pertenece exclusivamente a la llamada “generación del treinta”, sino que está presente, también, en un escritor como González; y ha conformado gran parte de toda nuestra literatura del siglo XX. Además, lo observamos en otro de nuestros más prolíficos escritores —novelista destacado—, quien también rebasa el límite conceptual de generación, Enrique Laguerre. Para este último, el proyecto de construcción de una conciencia nacional, que lo acerca ciertamente a la “generación de treinta”, presentó el reto consciente de la búsqueda histórica que queda ejemplarizada en *La Resaca* (1949); y que posteriormente, culmina, como señala la Dra. Edith Faría Cancel, en *Proa libre sobre mar gruesa* (1996). Observemos que ambos escritores asumen un proyecto de

construcción de la conciencia nacional, la forma literaria escogida es la novela, dado que el elemento dialógico característico de la forma literaria abre las puertas, de forma amplia, para entrar a una empresa de tal envergadura. En este sentido, las obras de ambos autores deben ser estudiadas como propuestas y respuestas estético-ideológicas de la realidad histórica puertorriqueña. Mientras Laguerre se ha destacado por la preferencia de la forma novelesca para su proyecto estético-ideológico, José Luis González oscila entre el cuento y la novela, lo cual no le resta méritos, sino que nos conduce por otros caminos estético-ideológicos y teóricos que merecen atención.

En este sentido, y a manera de propuesta, es que pretendemos estudiar este aspecto de la cuentística de José Luis González; lo que nos lleva a formular múltiples hipótesis con respecto al desarrollo de nuestra literatura en su contexto caribeño. Pues si bien, tanto Laguerre como González, formulan un proyecto de construcción de la nacionalidad o una conciencia nacional, sus obras responden a distintas ideologías dentro del marco de la identidad. A nuestro entender, esto ocurre en otras latitudes del Caribe, como República Dominicana y Cuba, aunque en diferentes momentos históricos. Si bien se han señalado los vínculos entre Juan Bosh y José Luis González, en términos del cultivo del género del cuento en el Caribe e Hispanoamérica, falta por dilucidar los vasos comunicativos entre éstos dos escritores caribeños, no sólo con respecto al cuento, sino en términos estéticos e ideológicos. Al igual que José Luis González, Bosh fue un cuentista que incursionó en la novela, pensemos en *La Mañosa*, como ejemplo. Con ello, debemos observar que Bosh, al igual que González, afrontó proyectos estéticos y políticos de gran envergadura. El caso cubano, con las obras anteriores y cercanas a la revolución, también merece especial atención. En fin, en términos históricos, las décadas anteriores a la década del cincuenta, la propia década del cincuenta y los años posteriores merecen ser revisados, tomando como base la amplitud de las distintas manifestaciones culturales, como la literatura, y contando con nuevos métodos y enfoques teóricos. Después de todo, esto es parte de nuestra historia, literatura y realidad.

En resumen, nuestro proyecto de investigación futuro pretende no sólo examinar este aspecto, que resumimos apretadamente por razones de tiempo y espacio, sino también su vinculación con la tradición del cultivo del cuento en Hispanoamérica, y, sobre todo, la relación existente entre la ideología y la estética dentro de su obra que se convierte, a su vez, en una propuesta y una respuesta estético-ideológica de carácter imperativo, para entender mejor el desarrollo de nuestra literatura en su contexto caribeño.

Mario Ayala Santiago
Universidad de Puerto Rico
Recinto de Río Piedras